

AGUSTÍN R. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ



ÁLVARO DE BAZÁN



CAPITÁN GENERAL
DEL MAR OCEANO

edaf

e
G

Álvaro de Bazán

Capitán general del Mar Océano

CRÓNICAS DE LA HISTORIA

AGUSTÍN R. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

ÁLVARO DE BAZÁN

Capitán general del Mar Océano



www.edaf.net

MADRID - MÉXICO - BUENOS AIRES - SANTIAGO
2017

ISBN de su edición en papel: 978-84-414-3779-1

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

© 2017. Agustín Ramón Martínez González

Diseño de la cubierta e ilustraciones: © Ricardo Sánchez

© 2017. Editorial EDAF, S.L.U., Jorge Juan 68. 28009 Madrid (España)
www.edaf.net

Primera edición en libro electrónico (epub): octubre 2017

ISBN: 978-84-414- 3803-3 (epub)

Conversión a libro electrónico: Midac Digital

ÍNDICE

PREÁMBULO, por el xv Marqués de Santa Cruz

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I. UN JOVEN ALMIRANTE

CAPÍTULO II. DESASTRE DE LOS GELVES Y PEQUEÑOS TRIUNFOS

CAPÍTULO III. EL PLAN DE BAZÁN SALVA MALTA

CAPÍTULO IV. LA GUERRA DE CHIPRE Y LA SANTA LIGA

CAPÍTULO V. LA MÁS ALTA OCASIÓN QUE VIERON LOS SIGLOS

CAPÍTULO VI. DE LEPANTO A LAS TREGUAS CON EL TURCO

CAPÍTULO VII. DE ALCAZARQUIVIR A LISBOA

CAPÍTULO VIII. LA BATALLA DE SAN MIGUEL

CAPÍTULO IX. UNA MODÉLICA OPERACIÓN ANFIBIA

CAPÍTULO X. DISEÑANDO LOS NUEVOS BUQUES

CAPÍTULO XI. LA EMPRESA DE INGLATERRA

CONCLUSIÓN

APÉNDICES

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

En este viaje se tomó la galera que se llamaba la *Presa*, de quien era capitán un hijo de aquel famoso corsario Barbarroja. Tomóla la capitana de Nápoles, llamada la *Loba*, regida por aquel rayo de la guerra, por el padre de los soldados, por aquel venturoso y jamás vencido capitán don Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz...

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

[*Quijote*, I, capítulo XXXIX,
«Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos»]

PREÁMBULO

NO SÉ SI ACERTÉ cuando, atendiendo la amable petición de Don Agustín Ramón Rodríguez González, me comprometí a escribir unas líneas de preámbulo a su libro sobre Don Álvaro de Bazán.

No soy historiador, ni hombre de armas, ni pertenezco a Orden Nobiliaria alguna. Por tanto soy algo lego en los temas relacionados con mi antepasado, pues mi vida profesional ha discurrido por caminos bien distintos.

Seguiré el consejo de Cervantes: «Sé breve en tus razonamientos que ninguno hay gustoso si es largo».

Casilda Silva XIV Marquesa de Santa Cruz, mi madre, estableció, con gran generosidad una Fundación, bajo el título «Fundación Álvaro de Bazán», para evitar la dispersión de los bienes de la familia, especialmente los heredados de Don Álvaro. Se trata de edificios, farolas, retratos, archivo histórico, espada, etc... que se preservan y pueden visitarse por el público tanto en Madrid como en Viso del Marqués.

Como consecuencia de ello formo parte del Patronato del Museo Naval, con cuya presidencia nos honra S.M don Juan Carlos I.

El libro del Sr. Rodríguez González está a la altura del autor: Doctor en Historia que ha redactado numerosos artículos en revistas y prensa especializada y ha publicado 34 libros relacionados con la mar. En cuatro ocasiones ha sido galardonado con el prestigioso premio Virgen del Carmen que otorga la Armada Española.

Recomiendo la lectura de su última obra, sobre Álvaro de Bazán, que me parece bien documentada y rigurosa sobre la historia naval en el Mediterráneo y luego el Atlántico durante gran parte de los reinados de Carlos V y Felipe II, entre el Renacimiento y la Reforma. Se refiere, con envidiable detalle y precisión terminológica naval, a los encuentros de guerra entre turcos y berberiscos y las flotas españolas y europeas de la época. También, como recomienda F. Braudel, analiza las perspectivas económica, social, religiosa y diplomática.

Describe con objetividad los enfrentamientos entre las dos orillas del Mediterráneo y las diferencias entre las potencias europeas, especialmente España frente a Venecia, Francia e Inglaterra y luego estas dos naciones contra nosotros. La Historia se repite y explica hechos alejados en el tiempo.

Agradezco al Sr. Rodríguez González que haya escrito una obra tan seria y completa dedicada a mi antepasado Don Álvaro. He aprendido mucho.

Álvaro Fernández-Villaverde y Silva
XV MARQUÉS DE SANTA CRUZ

Madrid, 8 de mayo de 2017

INTRODUCCIÓN

PESE A QUE DON ÁLVARO DE BAZÁN Y GUZMÁN ha sido, sin la menor duda, el marino más notable en la Historia de España, de modo que resulta difícil no hacer alguna referencia a él incluso en los manuales más sencillos, no se han prodigado que digamos los estudios que nos acerquen a su vida y realizaciones.

Apenas se escribió algún libro nacido al calor de la conmemoración del tercer centenario de su muerte, especialmente el de Altolaquirre, más notable por la documentación que reproduce que por el análisis y la narración, y posteriormente una serie de biografías más o menos atinadas y completas, debidas a Pérez de Cambra e Ibáñez de Ibero fundamentalmente, que se editaron hace ya más de sesenta años.

Después muy poco, salvo la de Cervera Pery, de escasa circulación al ser una obra no comercial y más atenta al marco general histórico que al personaje, y el tan reciente como generoso intento de Hernández Palacios, pero que desgraciadamente ha tenido escasa difusión.

Tal situación nos sorprende aún más por cuanto no ha faltado la atención, a menudo excesiva, hacia figuras mucho menos relevantes que Bazán en todos los sentidos.

Por esta buena razón nos hemos propuesto llenar este gran vacío con nuestro trabajo, para dar a conocer a un hombre que significó mucho en una época tan grandiosa como convulsa de nuestra historia a un público interesado

que apenas sabe nada de él, salvo referencias muy escuetas y deslavazadas.

Nuestro trabajo en absoluto pretende ser definitivo, pues esa es una cuestión por completo inalcanzable en las ciencias históricas, ya que siempre pueden y deben aparecer nuevos documentos de cualquier procedencia que confirmen, maticen o hagan desechar nuestros juicios y conclusiones, o que los enriquezcan con hallazgos no previstos. También tales documentos, conocidos o no, pueden dar lugar a nuevas interpretaciones y valoraciones. Así pues, este es un proceso por sí mismo ilimitado, como lo demuestran los continuos y nuevos estudios sobre otras figuras históricas mucho mejor conocidas que la del gran marino español.

Así que si nuestro trabajo llama la atención sobre don Álvaro, difunde su vida y obra, aunque no seguramente como merecen, y anima a otros investigadores a dirigir su atención sobre ellas, en estudios de más calado, nos damos por más que satisfechos.

Capítulo I

UN JOVEN ALMIRANTE

LA VIDA Y LA OBRA DE DON ÁLVARO DE BAZÁN Y GUZMÁN estuvieron desde un primer momento marcadas por la trayectoria de sus antepasados, de los que fue en gran medida continuador hasta llegar a la más alta excelencia, por ello debemos referirnos a dicha trayectoria, especialmente a la de su padre y casi homónimo.

También, y como era de esperar, a las coyunturas históricas que le tocó vivir, tanto desde el plano político, estratégico y puramente bélico, como al referido a la tecnología naval, lo que nos obliga a hacer un esquemático cuadro de una era tan cambiante como fue la del siglo XVI en la que se desarrolló. Por supuesto breve, porque los hechos fundamentales son bien conocidos de la Historia General, pero ineludible para entender y valorar todas sus realizaciones.

Estirpe y primeros años

Parece fuera de toda duda, y así lo escribió don Hugo O'Donnell y Duque de Estrada en el número extraordinario de la *Revista General de Marina* dedicado al gran marino español con motivo del cuarto centenario de su muerte, que el apellido Bazán deriva del lugar de origen de sus antepasados: el valle del Baztán en el Pirineo navarro.

Quieren las viejas crónicas que la familia Bazán descende del conde don Íñigo López, sexto Señor de Vizcaya,

quien vivió por los años 1000 a 1060. Y que entre sus primeros miembros destacados está don Alonso González de Bazán, quien libró del poder del Duque de Borgoña al rey Sancho Abarca III, hecho prisionero en un combate, y al que liberó tras una arriesgada operación nocturna, hecho que le valió el conocido escudo ajedrezado de la familia, y que aparece en uno de los frescos del maravilloso palacio de Viso del Marqués, en Ciudad Real, que mandó construir el primer marqués de Santa Cruz. Sobre la razón que explique el escudo, se aduce que Sancho estaba jugando en ese preciso momento para distraerse en su prisión, pero también es cierto que el ajedrez, como símbolo de la guerra, ha tenido un amplio desarrollo en la heráldica.

Otro antepasado destacado fue don Juan Pérez de Bazán, considerado miembro de las doce casas de «ricos hombres» de Navarra y que firmó las capitulaciones entre el rey Sancho el Fuerte de Castilla con Jaime I de Aragón, o su hijo Gonzalo Yáñez de Bazán, que fue alférez mayor del reino de Navarra, y su nieto, don Juan González de Bazán que pasó en 1281 al servicio de Pedro III de Aragón.

Hay pues una rama aragonesa de la familia, pero el tronco siguió en el valle natal hasta que a finales del siglo XIV, el décimo señor del Baztán, entró al servicio de Enrique II Trastámara de Castilla como Camarero Mayor, participando en la guerra civil con su hermano, Pedro I, llamado por unos «el Cruel» y por otros «el Justiciero». Por dichos servicios fue recompensado con varios señoríos en tierras de Valladolid, así como el señorío de Valduerna. Parece que fue a raíz de ello cuando el apellido perdió la «t» original y quedó en Bazán.

Entre sus descendientes, ya castellanos, surgirán sucesivamente los tres llamados Álvaro que nos interesan en este trabajo: el primero, don Álvaro Bazán y Quiñones, nacido en el reinado de Enrique IV de Trastámara, general con los Reyes Católicos y recompensado con la encomienda de Castroverde de la Orden de Santiago por su participación en la

guerra de Granada, en concreto en la conquista de la estratégica Baza, la toma de la villa de Feñana, que los reyes le dieron en tenencia, así como la de Gorafe. Gracias sin duda a su encumbramiento casó con doña María Manuel, hija del Señor de Salvatierra y Duque de Badajoz, y que tuvo cargos en la Corte, tanto de Isabel y Fernando como en la de su nieto Carlos I.

Hijo de ambos fue don Alvaro de Bazán y Manuel, conocido como «el viejo» para distinguirlo de su hijo y homónimo, el protagonista de este trabajo, llamado «el mozo».

Consta que el nuevo vástago de tan antigua estirpe sirvió a Carlos I en la guerra de las Comunidades de Castilla, con cien hombres a caballo pagados a su costa, y que participó igualmente en las primeras revueltas de los moriscos en la casi recién conquistada Granada.

Don Álvaro el Viejo casó con doña Ana de Guzmán, hija de los Condes de Teba, y de aquella unión nacieron varios hijos, el primogénito don Álvaro, y otro gran marino, don Alonso, mucho menos conocido, pero igualmente digno de recuerdo.

Pero antes de dedicarnos a hablar de la biografía de padre e hijo, conviene que recordemos al lector, siquiera sea someramente, los trascendentales cambios en todos los órdenes que marcaron la vida y obra del padre de nuestro protagonista, don Álvaro de Bazán y Guzmán.

Un cambio de época

Como es bien sabido, toda una serie de radicales, complejos y profundos cambios estaban afectando a todo el mundo entre finales del siglo xv y comienzos del xvi, cambios simbolizados por el paso de la Edad Media a la Moderna.

De un lado, en España se había consumado una doble tarea que había marcado los siglos anteriores: la unión de

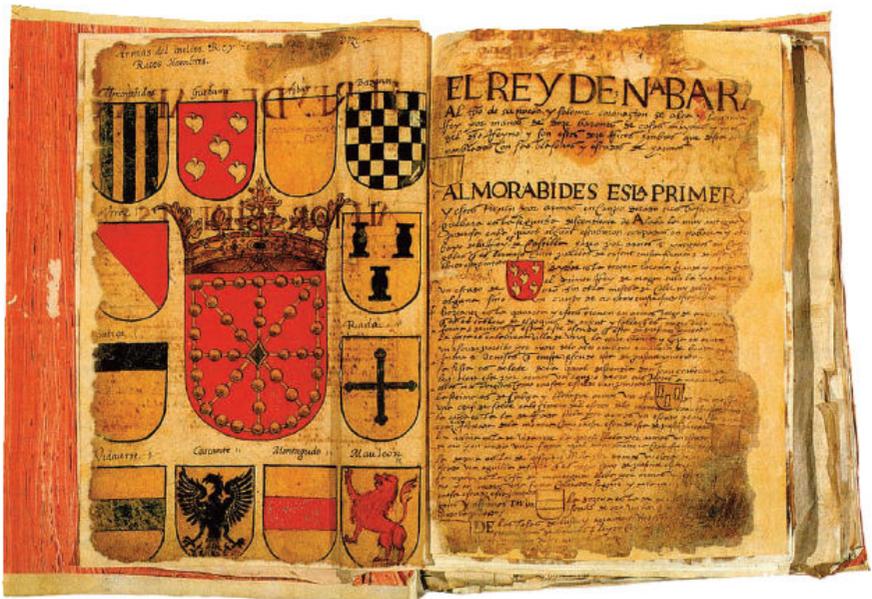
reinos, con el matrimonio de Isabel y Fernando y la posterior anexión de Navarra, y de otro el fin de la Reconquista, con la caída de Granada. Aquello ya era suficiente como para alterar profundamente el papel de un militar español, como habían sido los Bazanes desde hacía siglos.

Ahora no había una «frontera» de continuas luchas con «tierra de moros», pero la lucha seguía, si bien ya no en el ámbito terrestre. Los puertos norteafricanos se convirtieron en otras tantas bases de corsarios que vivían de atacar el tráfico mercante de los países cristianos y del saqueo de las costas del sur de Europa. El deseo de acabar con semejante amenaza fue el que llevó, ya en tiempos de los Reyes Católicos, y más decididamente durante la regencia de Cisneros, a apoderarse de dichos enclaves, contando además con su proximidad geográfica y con las estrechas relaciones tradicionales entre ambas orillas del Mediterráneo, el pasado romano y cristiano de la sureña y la idea de que la Reconquista bien podía continuar allende el mar.

Pero un nuevo hecho vino a complicar la cuestión cuando parecía hallarse en vías de lograr un completo éxito: la aparición del Imperio Otomano, evidente desde la caída de Constantinopla en 1453, una fuerza que pareció ser capaz de anegar Europa, y que por entonces conquistó los Balcanes y se adentró en la Europa Central.



Nacimiento del río Baztán.



Escudos de los linajes navarros. El primero por la derecha de la línea superior es el de Baztán.